



Construido a partir de una foto, gracias al ingenio de mecánicos, soldadores y paileros, un molino para la obtención de harina de arroz constituye desde hace meses el orgullo de los innovadores en la Empresa Agroindustrial de Granos (EAIG) Los Palacios.

El ingeniero Daniel Guzmán Peña, explica que la iniciativa surgió e finales del año pasado, en medio de las dificultades afrontadas a nivel nacional con la disponibilidad de harina de trigo.

Directivos del sector arrocero, conocieron en Brasil del empleo de la harina de arroz para múltiples aplicaciones en las que podían funcionar como sustituto, y tomaron fotos de un molino encargado de procesar este valioso alimento.

A partir de las imágenes, los trabajadores del taller fabril de la empresa pinareña, recibieron la tarea de “copiar” el equipo y realizar las pruebas de laboratorio para determinar si era posible obtener una harina de calidad.

“Gracias a la vasta experiencia de nuestros obreros, a pesar de que no teníamos medidas de nada, se confeccionaron las piezas y se logró armar el molino”, rememora Daniel, quien se desempeña como especialista principal de mantenimiento industrial en Los Palacios. Miguel Contino Lorenzo, pailero con 40 años de trayectoria, confiesa

que fue un encargo complejo, porque “no es lo mismo guiarse por una pieza de fábrica, que por una fotografía”.

“Poco a poco fuimos determinando las dimensiones y las formas exactas. Complicaciones tuvimos unas cuantas, porque era un trabajo que hacíamos por primera vez”.

Así se obtuvieron los martillos, los ejes, las poleas, los separadores, los pasadores, el ventilador, el envolvente...

“Se hizo la prueba y arrancó perfectamente. Sin embargo, el problema mayor vino después, con los guayos por donde pasa la harina, que deben tener entre 0,3 y 0,5 milímetros de diámetro”, detalla Alberto Hernández, el jefe de producción del taller.

“En eso sí se enredó un poco la cosa, porque en la foto se veía de una forma, pero cuando probamos, la presión del aire absorbió la malla, y hubo que empezar a hacer adaptaciones hasta lograr lo que queríamos”. El resultado, ha sido un equipo confeccionado con pedazos de chapas, tuberías y hierros con los que se acometen las reparaciones en la industria, pero con una apariencia casi exacta al de la fotografía que le dio origen, construido en una moderna fábrica de Brasil.

Entre sus virtudes, según el ingeniero Yoel Ribet Molleda, director general de la EAIG, está que permite el aprovechamiento de cientos de toneladas de arroz partido durante el proceso de molinado, las cuales se destinaban anteriormente a la alimentación animal, y ahora se convierten en un valioso aditivo que sustituye importaciones.

Hasta el momento, el novedoso aparato ha procesado cerca de 200 toneladas de harina, las cuales han tenido como destino más de una decena de empresas de Pinar del Río, La Habana, Mayabeque y la Isla de la Juventud, donde se ha estado empleando sobre todo en la elaboración de embutidos, croquetas y otros surtidos similares.

Como está destinada al consumo de la población, el ingeniero Daniel explica que continuamente se le han estado realizando pruebas de calidad e inocuidad, en instituciones como el Centro Nacional de Investigación y Capacitación Ambiental (CENICA).



“La acogida hasta ahora ha sido buena tanto por los clientes, como por la población que recibe el producto final”, asegura.

A partir de esta primera experiencia, el taller fabril de la empresa pinareña, asume en la actualidad la construcción de dos molinos que estarán destinados a las provincias de Granma y Sancti Spíritus, y luego deberán fabricar otros tres, para terminar de cubrir los principales polos arroceros del país.

Según sus trabajadores, todos tendrán el mismo acabado del que ya funciona desde hace meses. Una máquina exacta a las que se fabrican actualmente a escala internacional, con el valor adicional de haber sido lograda a partir de la inteligencia y la destreza de un grupo de innovadores.

